

Un modelo económico que privatiza la vida: Escuchar a La Cuerda

Al reunir perspectivas diferentes, podemos empezar a observar los vínculos entre los sistemas de opresión a los que nos enfrentamos, y entre las visiones comunes de cambio que comparten diversos movimientos. María Dolores Marroquín ha estado trabajando en 'sacar el feminismo del closet' en Guatemala por más de 25 años. El título de la publicación que co-fundó, *La Cuerda*, es un *double entendre*, que significa simultáneamente "una cuerda" - algo que une las cosas, que hace vínculos - y la versión femenina de "cuerdo" - una palabra que describe a una persona astuta, racional, sabio.

María Dolores se reunió con nosotros durante su gira por Europa con nuestra organización miembro Broederlijk Delen para discutir las relaciones entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres, y su contribución a construir una cosmovisión común entre las feministas y las comunidades indígenas de Guatemala.

1. ¿Cómo cree usted que están entrelazados la igualdad de género con nuestras actuales crisis sistémicas?

Este sistema está sobre todo caracterizado por un modelo económico que se sustenta en la privatización de la vida. Para privatizar la vida, se imponen una serie de criterios y regímenes disciplinarios a la forma en que vive la población, y entre estas formas impuestas existen los roles asignados a los hombres y las mujeres. Este modelo ha justificado el maltrato de ciertas poblaciones al denominarlos como 'diferentes'. En este caso las mujeres somos diferentes porque no somos ese ser masculino que tiene socialmente asignado el poder de autoridad. Este poder de autoridad ha sido asignado a través de textos históricos, incluso en la construcción de la historia escrita de la humanidad o en el análisis de la medicina y la anatomía. El antropocentrismo es también uno de los elementos que caracteriza este modelo, pero además el color de la piel que ha significado la justificación de todos estos procesos de colonización económica y ideológica.

Entonces creo que este pensamiento único, este pensamiento dicotómico, binario que establece que por fuerza tiene que haber alguien que mande, alguien que obedezca, que solo es posible relacionarnos en términos de obediencia o de subordinación, impone un pensamiento extremadamente violento y de dominio y es como lo normalizado.

La relación entre la desigualdad de género y este modelo económico precisamente tiene que ver con que en este modelo económico necesita personas, en este caso las mujeres, que se dediquen a realizar todo ese trabajo de cuidado, y esto permite que los privilegiados mantengan sus privilegios.

Estamos hablando no solo de los hombres en general. Porque no es verdad que todos los hombres tienen todos los privilegios ¿verdad? Estamos hablando de la organización social y política que establece por un lado la privatización del cuidado en donde han sido las personas empobrecidas y particularmente las mujeres que hemos sido asignadas a estas tareas de cuidado. Y en la privatización del cuidado me refiero a la privatización de las familias; es decir, la construcción

moderna e intencionada construcción de la familia nuclear. Las familias no siempre han sido así. Este tipo de familia nuclear es sobre todo con la revolución industrial que se crean porque antes eran familias amplias en donde había otro tipo de participación de redes de mujeres en el cuidado y redes de hombres. Silvia Federicci por ejemplo hace una reflexión en cómo se vivía en la época antes de la llegada del mercantilismo y de la revolución industrial, como no había una marcada división sexual del trabajo en estas amplias familias y como el control de los cuerpos de las mujeres no era tan fuerte como lo tenemos ahora. Entonces digamos la familia se ha convertido en ese espacio en donde las mujeres son las responsables de garantizar la reproducción de la fuerza del trabajo ampliada.

Cualquier empresa requiere de ese trabajo, y a nosotras las mujeres nos han educado que ese trabajo se tiene que hacer por amor. Es parte de ese contrato social que se establece entre desiguales es que nosotras vamos a ser las guardianas del patrimonio de los hombres, sus hijos, y a cambio de eso nosotras contamos con ingresos que nos van a permitir vivir.

Entonces hablar de la relación de este sistema, está profundamente enraizado con esa desigualdad de género porque este modelo económico no podría subsistir sin esa desigualdad, igual que el racismo. Este modelo económico de acumulación se sustenta sobre esa idea preconcebida de inferioridad de los otros. Y entonces los pueblos indígenas particularmente en Guatemala, y América, y los países que han sido colonizados, esa es la relación que existe. Son pueblos en donde las personas casi no son personas. No tenemos el mismo status de ciudadanía. Por lo tanto, podemos ser explotados, podemos ser pagados con salarios inferiores y nuestros territorios no se ven como nuestros territorios, sino como territorios que pueden ser poseídos por quien tenga la capacidad económica de poseerlos y de controlarlos. Esta posibilidad de acceder a eso es precisamente lo que da los privilegios, y esto es uno de los elementos centrales que establece este modelo económico y que se sustenta sobre el racismo y el sexismo que son indispensables para su funcionamiento.

2. ¿Que son los puntos en común entre la explotación de los cuerpos de las mujeres, y la explotación de los recursos naturales?

Me parece importante decir en primer lugar que el extractivismo y este modelo económico liberal, su esencia es patriarcal, porque es impuesto, no es un modelo consensuado. Se deriva de la implantación de un modelo de quien más recursos y más autoridad históricamente construida tiene, es decir de quien ha tenido la posibilidad de poseer los medios de producción, pero particularmente el capital para invertir y generalmente son hombres. Además, quienes están en las posibilidades de utilizar cualquiera de las herramientas disponibles en el sistema en el gobierno para su beneficio o para su interés.

En el caso de Guatemala han salido las facturas de alimentos de combustible que se pagan a las fuerzas armadas para que lleguen a brindar seguridad a estas empresas privadas o que lleguen a oprimir directamente a la población. El establecimiento de estados de sitio, de estados de emergencia fue una de las prácticas que se utilizó con los últimos dos gobiernos para restringir los derechos ciudadanos en esos territorios con una marcada presencia militar y policial. Lo que esta fuerte presencia de hombres armados implicó para las mujeres fue, por un lado, el enclaustramiento porque tenemos una historia de una guerra de 36 años en donde la violencia sexual fue uno de los instrumentos que las fuerzas armadas utilizaron para romper el tejido social. Esto desde la perspectiva que las mujeres somos propiedad de los hombres. En momentos en lugares de fuerte represión, la violencia sexual se expresa, pero cuando no hay represión, ósea cuando es un momento normal de funcionamiento de extractivismo, también otra cosa que se ha notado es el incremento de los centros de prostitución - las prácticas de reunir mujeres para el servicio sexual en los lugares de trabajo. A esto se tendría que sumar todas las mujeres que son incorporadas al trabajo doméstico,

digamos explotación doméstica que es desvalorizado y que es por supuesto pagado con menores cantidades.

Entonces el extractivismo es patriarcal en tanto que es impuesto, pero además que desvaloriza las mujeres. Impone sobre las mujeres indígenas el servilismo, porque se les ve que como personas con menos derecho y con menos capacidades para plantarse como ciudadanas y decir no y reconocer el no que están planteando en todos estos procesos de resistencia.

3. Y en cuanto a responder a estas injusticias sistémicas, ¿cómo trabaja su organización para encontrar una visión común del cambio sistémico con otras organizaciones?

En La Cuerda, empezamos con el objetivo de intentar sacar del closet el feminismo. Luego encontramos un segundo objetivo, que fue construir un sujeto político feminista, y ahora la tercera es aportar para construir un sujeto político emancipador. Hemos logrado ir construyendo un marco filosófico que nos orienta, y nosotras utilizamos este corriente de pensamiento y política del feminismo como nuestra fuente principal de inspiración, pero hemos comprendido que esta transformación no es solamente algo que nos corresponde a nosotras. Si no que tenemos que intentar construir alianzas con unos y con otros que no conocen el feminismo, pero tienen otra cosmovisión. Encontramos que, para construir un sujeto político emancipador, tenemos que construir nuevos pensamientos y nombrar la realidad de otra manera, construir nuevas categorías e inventar nuevas palabras nuevos conceptos para nombrar las cosas y poder darnos otras y para poder compartir con otras personas cuales son nuestras propuestas.

Entonces cuando construimos esas nuevas maneras de pensar, también estamos cuestionando el objetivo de la sociedad, y hoy vemos que el objetivo central es el tener. Y ese tener está marcado por el dinero y está regulado por el mercado. Todas las instituciones sociales que existen están dirigidas por ese mercado y un mercado que incluso domina los gobiernos e impone sus políticas públicas. Esta forma de organización social y política que tenemos hoy en donde los gobiernos responden a esos intereses y no al cuidado de la vida y menos al cuidado de la red que sostiene la vida.

Tratar de tener en equilibrio a todos los elementos es una de los planteamientos que nosotras estamos haciendo, tratar de despojarnos de ese antropocentrismo que tenemos y tratar de quitar de nuestra cabeza la idea de que nosotros somos el centro del planeta. E incorporando una noción distinta en el sentido de que nosotros somos uno de los elementos de esta gran red de la vida. Esta es otra noción que compartimos con otras organizaciones indígenas y campesinas. Nos pusimos hacer un ejercicio de reflexión precisamente a tratar de dar como las características y de ese nuevo esa nueva convivencia que nos gustaría impulsar. Y que va verdad desde procesos de consulta de construcción colectiva en donde incluso el lanzar es parte de esto.

Entonces estamos haciendo ese tipo de cuestionamiento. Y eso pasa también por revisar personalmente tus prácticas, tus creencias, y hacer procesos de construcción de lo nuevo.

Un primer cambio sistémico que a mí me parece es que nos demos cuenta de que lo que hagamos aquí tiene impacto al otro lado del planeta. Entonces tenemos que tener esa conciencia. Nuestro imaginario nos ha establecido un sistema clasificatorio que nos coloca en cajones y en esos cajones construimos identidades que nos dificultan mucho ver el sistema clasificatorio en su conjunto y darnos cuenta que parte del engranaje del dominio estoy colocada yo en relación con otras y con otros. Tener conciencia del papel que me han asignado es importante para poder hacer una desconstrucción para quitarme las cargas que me han impuesto y decidir yo que tipo de persona quiero ser y que tipo de relaciones quiero construir.